



Fin de año en Praga

Rodrigo Lería

Desde el hotel bajamos por la pintoresca calle Nerudova, en donde apreciamos los símbolos que antiguamente indicaban los números de las casas. Al llegar al Puente de Carlos IV comprobamos

que sigue tan atestado de gente o más que la última vez que estuvimos en Praga. Notamos que hay menos puestecillos de artesanía con respecto al verano pero la cantidad de turistas es incluso superior.

Desde allí nos dirigimos a la Plaza del Reloj y podemos apreciar el mercadillo navideño instalado en el centro. También hay un gran árbol de Navidad adornado. Hacemos la visita de rigor a la Iglesia de Nuestra Señora de Týn y nos dirigimos dando un paseo hacia el barrio judío y su cementerio. Allí visitamos la sinagoga, curiosa por lo que representa pero un poco "timo" por el elevado precio de la entrada para una visita que dura menos de 15 minutos.

Por la tarde-noche hemos ido a cenar a un restaurante, en el que habíamos reservado para la cena de Nochevieja. La cena ha estado muy bien, con productos típicos checos pero con un toque cool. El único problema ha sido la lentitud. Hemos comenzado a cenar a las 20:00 y a las 23:50 nos hemos ido para ir a ver los fuegos artificiales. En Chequia no hay campanadas ni se comen uvas, así que si no vas a ver los fuegos, ni te enteras de que has cambiado de año. Allí es tradicional que después de los fuegos la gente vuelva a los restaurantes y coma un plato de lentejas para entrar con buen pie en el nuevo año, pero como nosotros nos hemos llevado las uvas desde casa ya entramos con buen fario...